

PRISONER

LA HIJA DEL PAYASO

Comedia en un acto, arreglada al teatro mexicano

(La esposa en una sala de España)

PERSONAS

EL EMPRESARIO.—EL BARBA.—CATALI
NA, HIJA DE UN PAYASO.—NICOLAS,
CRIADO DEL EMPRESARIO.

(La escena en una ciudad de España)



ACTO UNICO.

Sala bien adornada, con puerta en el foro, y una
en cada lado.—Nicolás saliendo por el fondo
hablando hacia dentro.

ESCENA I

NICOLAS.

Está bien, señorita.... se lo diré.... pierda
usted cuidado... Siéntese usted otro poquito...
(Sale.) ¡Pobre muchacha....! Si no ha venido
diez veces en tres días, no ha venido una.... Y
mi amo sin quererla recibir.... ¿Y por qué?
Porque no sale de ningún Conservatorio... ¡Qué
prevención! Como si las hijas de los payasos no
tuvieran lengua, y.... y como si la naturaleza
no fuera á veces el mejor conservatorio de toda
la Italia.... Y ello, bien puede ser que no sepa
ni representar ni bailar; pero aquellos ojos que

tiene, y aquel aire picarillo, me hace sospechar que le sobra gramática para....

EMPRESARIO.

(Dentro.) ¿Nicolás?

NICOLAS.

Ya se levantó mi amo.

EMPRESARIO.

(Dentro.) ¿Nicolás?

NICOLAS.

Señor.... Aquí estoy.... Allá voy....

ESCENA II

EMPRESARIO Y NICOLAS.

EMPRESARIO.

Eso es.... Allá voy.... Y te estás con los brazos cruzados, y sin menearte.... ¡Lindo modo de servir!

NICOLAS.

He estado hasta ahora en la antesala, despidiendo á unos; entreteniendo á otros; engañando á todos....

EMPRESARIO.

Como que es más difícil ser buen criado de un

empresario, que portero de un Ministro de hacienda.... Y de un empresario como yo, sobre todo, que tiene además la dicha de estar á partir un piñón con lo más escogido de la más bella mitad de la especie humana.

NICOLAS.

(Aparte.) Pues tiene malditísimo gusto la más bella mitad de la especie humana.

EMPRESARIO.

Ya se ve.... cuando uno es empresario de un gran teatro.... Rico....

NICOLAS.

(Aparte.) En ronqueras.

EMPRESARIO.

Con una figura....

NICOLAS.

(Aparte.) Figura.

EMPRESARIO.

Y de una edad razonable....

NICOLAS.

(Aparte.) Ya lo creo.... como que cumplió los sesenta y cinco el día de San Nicomedes

EMPRESARIO.

¿Conque ha venido á buscarme mucha gente, eh?

NICOLAS.

Muchísima.

EMPRESARIO.

Supongo que el volante de la Duquesa me habrá traído algún billete....

NICOLAS.

No ha venido ningún volante.

EMPRESARIO.

¿Ni nadie tampoco de parte de la Condesa?

NICOLAS.

Tampoco.

EMPRESARIO.

¿Ni de la Baronesa?

NICOLAS.

Menos.

EMPRESARIO.

Ni de la....

NICOLAS.

Sí, señor, de la sastra es de quien ha venido una oficiala con unas muestras....

EMPRESARIO.

Maldito seas!.... Quién te habla ahora de la sastra ni de su oficiala.

NICOLAS.

Es que está todavía esperando....

EMPRESARIO.

Que espere: que espere.... No puedo sufrir esta gente plebeya....

NICOLAS.

También está ahí una señorita....

EMPRESARIO.

Una señorita.... ¿Es joven? ¿Es bonita....?

NICOLAS.

Oiga usted, no tiene malos bigotes....

EMPRESARIO.

¿Y no te ha dicho quién es?

NICOLAS.

Dijo que se llamaba Catalina Bianco... Aguar de usted.... Es un apellido tan enrevesado... Bianco....

EMPRESARIO.

(Con enfado.) Catalina Biancolelli.

NICOLAS.

Eso es.... Colelli.

EMPRESARIO.

La hija de un tal Bernardino.... De un cierto payaso....

NICOLAS.

La misma.

EMPRESARIO.

¡Que tenacidad....! Empeñada en que le he de permitir que se presente al público como graciosa ó como bailarina... y carta sobre carta, y visita sobre visita....

NICOLAS.

Si usted ni le contesta, ni la oye siquiera.

EMPRESARIO.

¿Para qué? ¿Qué puede escribirme ni decirme la hija de un payaso?

NICOLAS.

Pues ella asegura que usted conoció á su padre, y que éste no fué con usted tan poco indulgente como usted lo es con ella.

EMPRESARIO.

Es cierto que lo conocí.... Y era un hombre de talento.... en su profesión, se entiende, y de muy buen corazón.... eso es otra cosa.... Yo era huérfano.... y pobre.... y me ayudó con sus consejos.... no lo puedo negar.... y también á veces con su bolsillo.... Y bien, el mío está también á la disposición de la hija.... que me pida lo que quiera, y yo se lo daré.... Sí, se lo daré con mucho gusto; pero eso de comprometer la reputación de mi empresa, una joven que no sabrá quizá abrir la boca.... que no sabrá qué hacer con los brazos....

NICOLAS.

Pero ¿por qué?

EMPRESARIO

¿Por qué? ¿Por qué? Buena pregunta por cierto.... En dónde diablos quieres que haya aprendido una pobre hija de un....

ESCENA III.

EL BARBA, Y DICHOS

BARBA.

(Entra cantando.) Y viva la alegría, el buen vino, y un delantal de tafetán. No hay como un delantal de tafetán. Para mí es un verdadero título de nobleza.

NICOLAS.

(Aparte.) Voy á ver cómo despido á mi protegida. (Vase.)

BARBA.

Saludo al señor Empresario.

EMPRESARIO.

Saludo al Sr. Odalberto (alias D. Diego el de "El Sí de las Niñas;" alias....

BARBA.

¡Ah perezoso! ¡Las once, y todavía en gorro de dormir!

EMPRESARIO.

Qué quieres.... cuando uno ha cenado con dos jóvenes encantadoras....

BARBA.

Toma, ¿y no es más que eso....? ¿Pues qué diré yo, que he cenado con doce?

EMPRESARIO.

¡Con doce!

BARBA.

Con todo el almacén de modas de Mademoise lle Barbin.... un verdadero palomar.

EMPRESARIO.

¿Y tú solo con todas ellas?

BARBA.

No, éramos tres los palomos.... un sacristán, el apuntador y yo.... En mi vida me he divertido más.

EMPRESARIO.

¡Ah qué gusto tan depravado....! Modistas, sacristanes.... No hay duda que la sociedad era del mejor tono.

BARBA.

Para tí que estás por los pergaminos.... Pero yo no.... yo no estoy sino por lo que me divierte.... Y no será porque me faltan otra especie de conquistas....

EMPRESARIO.

¡Oiga!

BARBA.

Ahora, por ejemplo, tengo una Princesa p... laca.

EMPRESARIO.

¡Una Princesa!

BARBA.

Que está loca por mis pedazos.

EMPRESARIO.

¡Una Princesa tú! Imposible.

BARBA.

Loca, loca rematada.... Y lo sé de buena tinta.... Se prendó de mí en "El Hipócrita."

EMPRESARIO.

¡En el papel de D. Fidel!

BARBA.

Se exaltó después cuando me vió de turco.

EMPRESARIO.

Puede, en efecto, haber perdido la chabeta.

BARBA.

Y ayer se desmayó en "El Hechizado por fuerza."

EMPRESARIO.

Drama á la verdad muy patético.

BARBA.

Es positivo.... La tuvieron que llevar á su coche en silla de la Reina.

EMPRESARIO.

¿Y le has hablado ya?

BARBA.

No la he visto todavía.... Pero acabo de escribirle un billete, dándole una cita en el jardín de plantas.... junto á la casa de las fieras....

EMPRESARIO.

(Aparte.) ¡Una Princesa loca por este animal! Si se la pudiera soplar....

ESCENA IV.

NICOLAS, Y DICHOS.

NICOLAS.

Una carta para usted.

EMPRESARIO.

Dámela, dámela.... Alguna declaración de amor....

BARBA.

Lo dudo, porque no huele á almizcle.... Y declaración de amor que no huele á almizcle, es un anacronismo.

EMPRESARIO.

(Leyendo.)—Muy señor mfo: Pues que me es imposible el ver á usted, y pues que ni siquiera se ha dignado conceder una triste audiencia á la hija de uno de sus antiguos amigos, me tomo la libertad de escribirle estos renglones para convidarle á una representación que me propongo dar en presencia de usted.... Usted juzgará entonces, si soy ó no digna del honor que reclamo, en vano, hace tanto tiempo.—De usted, etc. Catalina Biancolelli.—

BARBA.

¡Calla! ¿La hija de aquel original de Bernardino...? Y esa quiere hacer parte de nuestra compañía....

EMPRESARIO.

¡Y con un empeño! Quiere ser graciosa, quiere ser característica, quiere ser bailarina.... Vamos, por poco no se ofrece para desempeñar el papel de barba.

BARBA.

Ja, ja.... ¿y qué sería entonces de mí?

EMPRESARIO.

Y no había querido responderle ni verla, por no tener que decirle cara á cara....

NICOLAS.

(Aparte.) ¡Si supiera que los ha estado escuchando desde aquel cancel!

BARBA.

Sí, sí, tienes razón.... lo has hecho por puro miramiento; y te lo debe agradecer... Pero dejemos eso á un lado.... ¿quieres alguna cosa?

EMPRESARIO.

¿Te vas?

BARBA.

Sí.... voy á ver si mi bella desconocida es exacta; y sí lo creo, porque es una Princesa, y ya hace mucho que se dijo—que la exactitud es la política de los Reyes.—(Con énfasis.) Adiós, carísimo Empresario.

ESCENA V.

EMPRESARIO, NICOLAS, Y LUEGO CATALINA.

EMPRESARIO.

(Se dirige á escribir.) Y yo voy á contestar á la Biancolelli.... En cuatro palabras le voy á decir que pierda toda esperanza; (Se sienta) que yo no quiero asistir á ninguna representación suya.... y que....—(Escribiendo.) Señorita:—(Entra Catalina cantando.) ¿Qué es esto? ¿Qué quiere decir esto?

CATALINA.

Quiere decir, que hace dos horas que estoy en esa antesala plantada como un espárrago, y que

ya no quiero esperar más. (Aparte á Nicolás.) ¿No me conoces todavía, mameluco? La oficiala de la sastra me ha dado un vestido, y.... Toma, (Le da dinero) calla y vete.

EMPRESARIO.

Vamos, ¿qué quiere decir esto? ¿No me respondes?

NICOLAS.

Quiere decir que esta niña es la oficiala de la sastra, que se ha cansado de hacer centinela.

EMPRESARIO.

Bueno, bueno.... ahora le hablaré.... Toma este billete, y envíaselo á la señorita Biancolelli.

NICOLAS.

(Tomándolo.) No ha de tardar mucho en llegar á sus manos. (Se lo da á escondidas á Catalina.) Tome usted, señorita. Ja, ja, ja.... ¡Y lo que corre el correo! (Se va.)

ESCENA VI.

CATALINA. EMPRESARIO.

EMPRESARIO.

(Mirándola con el lente.) ¡Cáspita! y ¡qué guapa es la oficiala de la sastra! Archiduquesa he visto yo que.... (A Catalina.) Acércate, hija mía.... ¿Cómo te llamas?

CATALINA.

¿Qué no lo sabe usted?

EMPRESARIO.

Si es ésta la primera vez de mi vida que te he visto, cómo quieres que...

CATALINA.

Toma, pues esa era la gracia.... Yo me llamo Blasa.... y soy la ahijada de mi madrina, y nací en mi lugar; y todo para servir á su merced, si es que su merced quiere aceptar de mí. (Hace una cortesía mal hecha.)

EMPRESARIO.

¿Y cómo qué quiero....? Cuando se tiene un palmito como el tuyo, y un....

CATALINA.

Eso mismo decía mi madre, ni más ni menos... Mira, Blasa, me decía, tú no eres tuerta ni bizca.... y á nadie le falta su aquél.... Conque así, bueno será que te vayas á la ciudad, y que allí....

EMPRESARIO.

Por supuesto, en las ciudades es donde se aprecian las lindas muchachas como tú.... ¿Y hace mucho que llegaste?

CATALINA.

Hace tres meses que hice mi entrada principal en burro, con perdón de usted.... pero lue-

go he ido muchas veces en coche, y sepa usted que ya no me mareo.

EMPRESARIO.

Lo creo, mi vida, lo creo sin que me lo jures, y....

Pero yo no he venido aquí á charlar, sino á traer á su merced la casaca que ha de estrenar pasado mañana, que es día de Corpus. ¿Se la quiere su merced probar?

EMPRESARIO.

Con mucho gusto.

CATALINA.

¡Y vaya una casaca!, de un paño que parece un tafetán.... tornasolado. En mi lugar se llama este color, de ala de mosca. Y de un corte....

EMPRESARIO.

Las mangas están un poco estrechas!

CATALINA.

¡Tanto mejor!, así se marca más lo torneado del brazo.... ¡Jesús! y ¡qué chulo está usted!

EMPRESARIO.

¿De veras?

CATALINA.

Cuando le digo á usted que se puede pagar dinero por verle.

EMPRESARIO.
 (Aparte.) Saben ustedes que esta joven no sólo es bonita, sino que tiene mucho talento.

CATALINA.
 ¡Ay, señor! no se quite usted, por Dios, esa casaca, ni para dormir.

EMPRESARIO.
 (Aparte.) ¡Me parece que le he dado flechazo! Oye, Blasita... supongo que hasta ahora tu corazón ha estado libre, ¿verdad?

CATALINA.
 ¿Mande usted?
EMPRESARIO.
 En otros términos, ¿supongo que todavía no has tenido ningún quebradero de cabeza?

CATALINA.
 ¿No me la ve usted entera?

EMPRESARIO.
 (Aparte.) Qué candorosa es. Te preguntaba si habías tenido enamorado.

CATALINA.
 ¡Oh! no. ¡Ah! sí....

EMPRESARIO.
 ¿Cómo? ¿ya has tenido uno?

CATALINA.
 Y lo tengo todavía... pero tan chiquitito, tan chiquirritito, que no puede contenerse por medio.

EMPRESARIO.
 ¿Pues qué es algún niño de las capuchinas?

CATALINA.
 No, señor, es un tamborito.
EMPRESARIO.
 ¿Un tambor! ¿que te lo proteja... y que te proteja... y un hijo de perlas... De cazadores... con honores de pito. no mal parecido, eso es otra cosa.

EMPRESARIO.
 Algún muchachuelo de doce á trece años.

CATALINA.
 Ya hizo los dieciséis años que es, es chiquitito, y se llama Juanito. ¿Por qué se llama Juanito? que le viene el apellido de molde.

EMPRESARIO.
 ¿Por qué?

CATALINA.
 Porque es algo quimerista y tres desafíos ha tenido ya, y está semana y se como mameja muy bien el sable, en los tres ha corrido sangre.

EMPRESARIO.

¡Ay, Dios mío!

CATALINA.

El primer desaffo fué porque uno me miró de lado; el segundo, porque me miraron de frente; y el tercero, porque no me miraron de ningún modo.

EMPRESARIO.

Pues entonces con este hombre no hay escapatoria.... Mira, hija, hablemos claro.... si quieres que yo te proteja.... y que te compre una cruz de oro.... francés, y un hilo de perlas.... falsas, es necesario que te deshagas de tu Torbellino....

CATALINA.

Es, que sepa usted que viene por camino derecho....

EMPRESARIO.

Vendrá por el camino que tú quieras.... pero es muy mal criado, y muy expuesto, y muy....

BARBA.

(Dentro.) Es preciso que yo le hable.

EMPRESARIO.

¡Santo Dios....! El barba.... Anda, hija, anda, que no quiero que te vean.... Por ahí encontrarás otra escalera que también baja al zaguán.

CATALINA.

Pues quédese usted con Dios.

EMPRESARIO.

Cuidado que vuelvas mañana.... mira, qué tenemos que concluir nuestra conversación.... ¿No es verdad que volverás?

CATALINA.

Volveré.

EMPRESARIO.

(Le besa la mano.) Adiós, chula.

CATALINA.

Adiós, señor. (Se va por una puerta del lado.)

ESCENA VII

EL EMPRESARIO, Y LUEGO EL BARBA.

EMPRESARIO.

¡Qué lástima que no sea de sangre real....! y sobre todo, que conozca al tal Torbellino.... porque eso de que uno no sepa ni cómo mirarla.... ó cómo no mirarla....

BARBA.

¡Empresario! ¡Empresario....! Grandes noticias.

EMPRESARIO.

¿Qué ha sucedido?

BARBA.

Estupendas... Magníficas... Y aquello que te dije salió exactísimo.

EMPRESARIO.

¿Aquello que me dijiste?

BARBA.

Qué, ¿ya no te acuerdas de lo de la Princesa polaca?

EMPRESARIO.

¡Ah! sí. (Aparte.) Y en efecto, la Blasilla es capaz de hacerme olvidar media Polonia.

BARBA.

Ya está la cosa muy adelantada.

EMPRESARIO.

¿Le hablaste ya?

BARBA.

No.

EMPRESARIO.

¿Pero la verías por lo menos?

BARBA.

Tampoco.

EMPRESARIO.

¿Te escribiste?

BARBA.

Ni una letra.

EMPRESARIO.

¿Te envió algún recado?

BARBA.

Una Princesa no se compromete tan fácilmente.

EMPRESARIO.

Pues entorces, ¿en qué diablos adelantaste?

BARBA.

En que ya sé cómo se llama.

EMPRESARIO.

Algo es.

BARBA.

Se llama, S. A. S. Cunegunda, Alejandra, Bertha, Alfonsina...

EMPRESARIO.

¿Todavía más nombres?

BARBA.

Sebastiana, Melchora...

EMPRESARIO.

¿Acabarás...?

BARBA.

Poloski y Potehnicki.

EMPRESARIO.

Apellidos verdaderamente polacos.

BARBA.

Tuve la dicha de tropezar en el café con un cuñado de una prima de la madrastra de la mujer de su portero, y éste, como relacionado en cierto modo con la familia, me pudo responder á todas mis preguntas.

EMPRESARIO.

¿Y es joven?

BARBA.

Quien, ¿el cuñado de la...?

EMPRESARIO.

No, la Princesa.

BARBA.

¿Crearás que no le he preguntado?

EMPRESARIO.

Pero te habrá dicho siquiera que es bonita.

BARBA.

¿Qué necesidad había de informarse de eso...? Una Princesa....

EMPRESARIO.

¡Ay hijo!, que las he conocido yo hasta con color de hígado.

BARBA.

Lo único que me interesaba era averiguar el nombre con que le había de saludar cuando me encontrara en su presencia, y también si era cierto que estaba loca por mis pedazos.

EMPRESARIO.

En lo que, según lo contento que estás, ya no te cabrá duda?

BARBA.

En cuanto á que está loca, parece que es positivo, y en cuanto á lo segundo, es más que probable, porque mi informante conviene en que S. A. se chifló de puro amor por uno de los principales personajes de nuestro teatro.... Y ya ves tú, que, modestia aparte, ninguno me puede disputar....

EMPRESARIO.

Es que yo soy, si vamos á eso, el principal de todos los principales personajes de nuestro teatro.... como que soy el Empresario.... y quién sabe si....

BARBA.

Hombre, el empresario no es personaje en ningún teatro, sino el día que paga.... (Mira el reloj.) ¡Cielos!, ¡las once!, y hay un cuarto de le-gua desde esta casa hasta la de las fieras.... Adiós, adiós. (Vase.)

ESCENA VIII.
EL EMPRESARIO Y LUEGO NICOLAS

EMPRESARIO.

¡Conque uno de los principales personajes de este teatro es el sér afortunado que ha podido destornillar el serenísimo cerebro de la Princesa Cunegunda! ¿Y por qué no podía yo ser ese personaje...? ¿Por qué no hubiera podido verme su alteza en una de las muchas noches en que saqué la cabeza por el agujero del apuntador, para cerciorarme de si hay ó no entrada...? Todo cabe en lo posible... Aunque si he de decir lo que siento, aquella Blasa tan graciosa y tan píspireta me tiene aún tan preocupado, que...

NICOLAS.

(Entra corriendo.) Señor, señor, una visita...

EMPRESARIO.

¡Una visita....!

NICOLAS.

Una dama, una dama de alta categoría.

EMPRESARIO.

¿Una dama de alta categoría?

NICOLAS.

No puede menos de serlo, porque trae tres libras de albayalde en la cara.

EMPRESARIO.

¿Y tirabuzones?

NICOLAS.

Y tirabuzones.

EMPRESARIO.

¡Dios mío, si será mi Princesa!

NICOLAS.

Cabalito... Una Princesa, según me dijo.

EMPRESARIO.

¿La Princesa Cunegunda?

NICOLAS.

Eso es, la Princesa de la cuna que se hunde.

EMPRESARIO.

¡Oh! ¡Qué fortuna! ¡Y el otro bárbaro que la va á buscar á la casa de las fieras.

NICOLAS.

Ya llega.... Por señas que no me parece que está muy en sus trece... porque trae unos ojos tan desencajados....

ESCENA IX

DICHOS, Y CATALINA.

CATALINA.

¿En dónde está, en dónde está mi adorado Empresario?